

pertenece á una época posterior. Esta teoría, según la cual la esencia de las cosas no consiste, como creían los Jonios antiguos, en una sustancia animada, ni en la unión del espíritu con la materia, como juzgaban los jonios modernos, sino que por el contrario está en la forma, cuya regularidad depende de ciertas determinadas proporciones, y es por sí misma un principio creador; esta teoría, decíamos, halló su principal apoyo en los estudios *matemáticos* transportados á Italia por Pitágoras, y que habiendo echado en este territorio fuertes y profundas raíces, no tardaron en ser un factor importante de la educación. No menos fuerte sostén halló la citada doctrina en el cultivo de la música, doblemente propicio al desarrollo de las ideas pitagóricas: bajo el punto de vista teórico, porque en la fuerza de los tonos veíanse claramente los efectos de las proporciones numéricas; y bajo el punto de vista práctico, porque el canto acompañado de la cítara, según costumbre, era el más á propósito para producir la tranquilidad y el reposo del alma, que los Pitagóricos miraban como el supremo fin de la educación del hombre.

especialmente si se reflexiona en que las citas aducidas no siempre son exactas, sino que sólo son pensamientos de Filolao, expresados en fórmulas filosóficas de época posterior.]

CAPÍTULO XVIII.

Historiografía.

Es verdaderamente extraño que un pueblo tan culto y tan inteligente como el griego no llegara á sentir sino muy tarde la necesidad de consignar con exactitud sus empresas en la paz y en la guerra.

El Oriente tenía sus crónicas y sus anales desde los tiempos primitivos. El Egipto poseía una historia que se remontaba á la época más lejana, y fundada no en materiales mitológicos, sino en datos cronológicos y precisos, como lo demuestran los fragmentos que hasta nosotros han llegado de la obra de Maneton ¹⁾. Los mismos monumentos por medio de sus esculturas, cuya significación explicaban las inscripciones, ofrecían una historia sintética de los sacerdotes y de los reyes, confirmada por nombres y números, que esperamos poder descifrar por completo algún día. El reino de Babilonia conservaba también una historia antiquísima de sus monarcas, que Beroso, como Maneton la egipcia, comunicó á los griegos ²⁾. Cuéntase en el libro de Esther que el rey Asuero hizo inscribir los nombres de los bienhechores de su corona en una crónica ³⁾ que se hacía leer en sus noches de insomnio; lo mismo se hizo muchos siglos antes en las cortes de Ecbatana y de Babilonia. Las esculturas antiguas del Asia central tienen también un carácter histórico como las del Egipto y re-

¹⁾ Maneton, gran sacerdote de Heliópolis en Egipto, escribió en tiempos de Ptolomeo Filadelfo (284 a. Chr.) tres libros intitulados *Aegyptiaca*.

²⁾ En tiempo de Antioco Teos (262 a. Chr.) Beroso de Caldea escribió una obra intitulada *Babylonica* ó *Chaldaica*.

³⁾ βασιλικαὶ διαβήραι, de los cuales tomó sus noticias Ctesias, Diodoro, 2, 32.

cuerdan las empresas militares, los tratados de alianza con otros pueblos y los tributos de las provincias sojuzgadas; además, los últimos descubrimientos permiten abrigar la esperanza de que andando el tiempo se halle gran número de estas esculturas en las diversas comarcas que formaron el antiguo imperio asirio. La primitiva aglomeración de numerosos pueblos en inmensas ciudades, las instituciones absolutistas y despóticas, la gran influencia que sobre todo ejercían los sucesos que se desarrollaban en derredor de los tronos, hacían fijar la atención de millones de hombres en un solo punto, dando de esta suerte importancia suma á las noticias sobre la vida de los soberanos. Pero aun sin estos motivos, inseparables de las instituciones monárquicas, la reunión de las tribus de Israel en torno de un mismo santuario y bajo una sola ley cuya integridad se encargaban de mantener numerosos sacerdotes, habría dado por resultado la conservación exacta de las antiguas y venerandas tradiciones del pueblo de Dios.

¡Qué diferencia tan notable existe entre los pueblos orientales y el pueblo griego! Muéstrase éste poco cuidadoso de conservar la memoria de sus empresas hasta la época en que representó un papel importantísimo en la historia universal, midiendo sus armas en gigantescas guerras con los antiguos imperios de Oriente. La gloria de una edad pasada que la fantasía había adornado con sus más hermosas galas impedía á los griegos fijar la atención en hazañas y acontecimientos menos remotos. La división del país en gran número de pequeños Estados, y la forma republicana de gobierno, impedían que el interés se concentrase en determinados acontecimientos. La atención que se concedía á los asuntos de la patria hallábase encerrada en un círculo demasiado estrecho y variaba de objeto á cada nueva generación. Antes de la lucha con el imperio persa no ocurrió acontecimiento de tal importancia que pudiera compararse con los grandes hechos de los tiempos míticos, en los cuales figuraron héroes de todas las comarcas de Grecia, ni que por lo mismo fuese con tanto agrado escuchado por todo el auditorio. Exigían los griegos de una obra destinada á ser leída en público y á instruir y deleitar, que imprimiera en el espíritu una alegría pura y noble, efecto que, gracias á las luchas intestinas de las repúblicas griegas, no alcanzaban á producir sus tradiciones históricas, las cuales no podían ensalzar á unos sin ofender á otros. En suma, el genio de la Grecia hizo

que el espíritu del pueblo no se desembarazase sino muy tarde de la mitología poética, y no mirara sino hasta muy tarde también los acontecimientos contemporáneos como dignos de ser consignados por escrito. Esta circunstancia ha privado de numerosas páginas á la historia de los siglos anteriores á las guerras con los persas; pero en cambio esta misma circunstancia es la que más eficazmente ha contribuído á que la literatura griega llegase á la altura á que en aquella época la vemos. La poesía griega, revistiendo un carácter puramente ficticio y separándose de la realidad, conquistó el valor universal que hizo que Aristóteles la prefiriese á la historia ¹⁾. De igual suerte, gracias á que descendió muy pocas veces del mundo de la poesía á la realidad de este mundo, el arte poético adquirió la nobleza y elevación de formas que no habría alcanzado de otro modo. En una palabra, si la cultura intelectual de los griegos no se hubiera principalmente apoyado en la poesía, no habría tendido siempre á lo bello y á lo bueno (*καλὸν καγαθόν*).

Conocieron probablemente los griegos la *escritura* algunos siglos antes de Cadmos de Mileto ²⁾, pero no la emplearon en aquella época para consignar los hechos históricos. Las listas de los vencedores de Olimpia, de los reyes de Esparta y de los Pritanos de Corinto, que eran para los eruditos alejandrinos lo suficientemente auténticas para levantar sobre ellas el edificio de la antigua cronología griega; muchos tratados antiguos y pactos de alianza que para darles más valor eran consignados por escrito; la determinación de fronteras y otros documentos análogos, constituyeron los primeros rudimentos de la primitiva historia ³⁾. Pero con todo esto, se estaba aún muy lejos de hacer una crónica detallada de los acontecimientos contemporáneos; y aun á fines de

¹⁾ Aristóteles, *Poética*, cap. IX: «La poesía es más filosófica y más rica en ideas que la historia; pues la poesía expresa lo que tiene un valor general y la historia concede más atención á lo que toca al individuo.» [El principio de esta traducción no es quizá muy fiel. En griego dice: διὸ καὶ φιλοσοφώτερον καὶ σπουδαιότερον ποίησις ἱστορίας ἐστίν· ἡ μὲν γὰρ ποίησις μᾶλλον τὰ καθόλου, ἢ δ' ἱστορία τὰ κατὰ ἕκαστον λέγει. Aristóteles no habla de riqueza de ideas, sino de los altos y nobles fines que la poesía persigue. De todas suertes no tiene razón Creuzer, *Die historische Kunst der Griechen*, p. 165 de la 2.^a edic., cuando pretende circunscribir este juicio á la historiografía imperfecta, esto es á la logografía.]

²⁾ Véase el cap. IV.

³⁾ [Véase sobre este particular á A. Schäfer, *Abriss der Quellenkunde der griechischen Geschichte bis auf Polybios*, Leipzig, 1873, p. 6 y ss.]

la época de los Siete Sabios, cuando los jonios y los demás griegos comenzaron á consignar por escrito y en prosa los sucesos, no escogieron por principal tema asuntos recientes y de su patria, sino que antes de llegar poco á poco á la exposición de la *historia* del pueblo griego en sus últimos años, consagraron páginas y más páginas á hablar de países remotos y de tiempos antiguos. Tan persuadidos estaban de que ya se había recordado suficientemente á aquéllos en la conversación general y diaria y por la tradición oral.

Los *jonios*, que en todo este período habían sido los más atrevidos innovadores, fueron también los corifeos de la historia y los primeros que, cansados de los pueriles asuntos mitológicos, dirigieron á todos lados sus penetrantes miradas buscando temas nuevos al pensamiento y á la palabra. Es digno de notarse que el primer jonio que se cita como historiador era *milesio*. En efecto, Mileto, la patria de los primeros filósofos, floreciente por su industria y por su comercio, centro de gran movimiento político producido por las agitaciones del liberalismo jónico, cuyo dialecto fué el primero de la Grecia empleado en la prosa, había de ser también cuna de los primeros historiadores helénicos. Si los milesios no hubiesen apurado, con sus vecinos del Asia Menor, la copa de los placeres entregándose á una vida voluptuosa y disipada; si hubieran sabido conservar en medio de los refinamientos de su civilización la severidad de costumbres y el carácter noble y levantado de la antigua Hélade, Mileto y no Atenas hubiera sido la maestra del mundo.

Cadmos de Mileto, que floreció poco antes de la 60.^a Olimpiada, 540 a. Chr. ¹⁾, es citado como primer historiador, y en unión de Ferécides de Siros como primer escritor en prosa. Escribió una historia de la fundación de Mileto (Κτίσις Μιλήτων), que abarcaba la de la Jonia entera. El asunto de esta obra se agitaba, pues, en esa especie de claro oscuro de que únicamente se había conservado alguna que otra tradición oral de carácter histórico, pero siempre estrechamente unidas á nociones mitológicas. Parece que la obra de Cadmos se perdió pronto, y considerábase como apócrifo el libro que con su nombre existía en tiempo de Dionisio de Halicarnaso (esto es, en la era de Augusto ²⁾).

¹⁾ Véase Clinton, *Fast. Hell.*, vol. 2, p. 368 y ss.

²⁾ Véase por lo que toca á éste y á todos los historiadores siguientes, la di-

En orden cronológico siguió á Cadmos, *Acusilao* de Argos; el cual, aunque dorio de origen, teniendo en cuenta que los jonios habían sido los inventores del estilo histórico, y siguiendo el uso generalmente aceptado en la literatura griega, escribió en dialecto jónico. Acusilao consagróse por completo al estudio de la edad mitológica y reunió en un relato breve noticias sucintas de cuanto había acaecido desde la formación del Cáos hasta el fin de la guerra de Troya. Con frase gráfica se decía de él que había traducido á Hesiodo en prosa ¹⁾, si bien dió cabida en su libro á muchas leyendas distintas de las de Hesiodo en el estilo de los Orficos de aquella época ²⁾. Por lo demás, parece que no escribió obra alguna que pudiera llamarse con propiedad historia.

De un carácter muy diferente era *Hecateo* de Mileto, de quien se sabe que gozaba de gran predicamento entre los jonios cuando éstos intentaron sublevarse contra los persas bajo el reinado de Dario (año 2 de la 69.^a Olimpiada, 502 a. Chr.) En el Consejo de Aristágoras se levantó para disuadirles de su intento, enumerando los pueblos sometidos al rey de los persas y los recursos de que disponía; é insistiendo los jonios en su propósito, les aconsejó que ante todo se defendiesen en el mar con numerosa flota, utilizando para ello los tesoros sagrados del templo de los Bran-

sertación: *On certain early Greek historians mentioned by Dionysius of Halic.* en el *Museum criticum Cantabrig.*, vol. 1, p. 80, 216; 2, p. 90. [Las noticias relativas á este supuesto historiador griego primitivo son á menudo muy oscuras y se confunden con las referentes al Cadmos á quien se atribuye la introducción en Grecia del alfabeto fenicio. No hay testimonio alguno seguro y fidedigno que certifique la existencia de tal historiador. En Dionisio de Halicarnaso, *De Thucyd. iudic.*, c. 23 aparece su κτίσις Μιλήτων como una obra de autenticidad no por todos reconocida. De igual suerte debe mirarse con desconfianza la noticia de Clemente Alejandrino, *Stromat.*, 6, p. 267, según la cual el proconesio Bion extractó aquella obra; pues la hace sospechosa, no sólo la forma del nombre sino hasta la conformidad del mismo con el del difundidor del alfabeto. Como se ve hay motivos más que suficientes para dudar de la existencia de este historiador, como ya tienen demostrado C. Müller en sus *Fragm. hist. gr.* vol. 2, p. 2, y A. Schäfer, *op. cit.*, p. 10.]

¹⁾ Clemente Alejandrino, *Stromat.*, 6, p. 629, a. [Véase Ioseph. c. Apion. 1, 3, p. 176, donde se dice que rectificó á Hesiodo. Acusilao, por lo demás, procedía como Hesiodo de Beocia; pues su patria no era la Argos del Peloponeso sino la de Beocia, en la llanura meridional de Aulis.]

²⁾ Cap. XVI, nota. Los fragmentos de Acusilao se encuentran en el *Ferécides* de Sturz. [En los *Fragmenta Historicorum graecorum* de C. y Th. Müller, París, 1841 y ss. en cinco vol., se hallan coleccionados fragmentos no sólo de estos antiguos historiógrafos, si que también de los posteriores.]

quidas ¹). En este detalle se reconoce al hombre prudente y experimentado que examina tranquila é imparcialmente el verdadero estado de las cosas. No participaba Hecateo de la opinión predominante acerca de los orígenes fabulosos del pueblo griego, y menos aún de la exagerada credulidad de Acusilao de Argos. En un fragmento que aún se conserva dice así ²): «Ved lo que cuenta Hecateo de Mileto; escribo lo que me parece verdadero, pues las narraciones de los griegos son multiformes y ridículas, ó por lo menos así me lo parecen.» Descúbranse en sus obras las huellas del erróneo sistema de interpretación racionalista, que tiende á transformar las maravillosas creaciones de la fábula en cosas y acontecimientos reales y verdaderos: así, por ejemplo, en Cerbero ve una serpiente del promontorio de Ténaros ³). Sin embargo, concedía atención preferente á los sucesos coetáneos y al carácter de los países y de los imperios con los cuales Grecia comenzaba á trabar estrechas relaciones. Como Heródoto, había viajado mucho y recogido numerosas noticias, en particular del Egipto; y aunque Heródoto rectifica muchas de sus aserciones, reconoce siempre en él al más importante de sus predecesores ⁴). Hecateo reunió los resultados de sus investigaciones históricas y etnográficas en una obra intitulada: *Viaje alrededor de la tierra* (Περίοδοσ γῆς), entendiéndose por esto una descripción de las costas del Mediterráneo y del Asia meridional hasta la India. El punto de partida era Grecia, desde donde el autor se dirigía, en el primer libro, *Europa*, al Occidente, y en el segundo, *Asia*, al Oriente ⁵). Hecateo completó también y corrigió el primer *mapa-mundi* di-

¹) Heródoto, 5, 36 le llama Ἐκκαταίος ὁ λογοποιός.— Más inciertas son la época del nacimiento de Hecateo, año 4 de la 57.^a Olimpiada, y la de su muerte, año 4 de la 75.^a

²) Véase Demetrio, *De Elocutione*, § 12. *Historicorum graec. antiquiss. fragmenta coll.*, Fr. Creuzer, p. 15. [Así comienza su obra histórica.]

³) Pausanias, 3, 25, 5, que cita esta significación, la encuentra verosímil.]

⁴) **Fragm. historic. gr.*, edic. C. y Th. Mülleri, París, 1841, p. 21—23. [Que Heródoto tomó mucho de Hecateo parece de todo punto indudable y responde á las costumbres de la antigüedad. La polimatía de Hecateo fué censurada por Heráclito, según el testimonio de Diógenes Laercio, 9, 1. 1.]

⁵) 331 fragmentos de esta obra se hallan incluidos en los *Hecataei Milesii fragmenta*, edic. de R. H. Klausen, Berolini, 1831. Échase á veces de ver que han sufrido modificaciones posteriores á su primera publicación, lo que acontecía generalmente con todas las obras de aplicación práctica. Así Hecateo, fragmento 27, habla de Capua, nombre que según Tito Livio, 4, 37, se dió por vez primera á la antigua Vulturum el año 332 de la fundación de Roma, 420 a. Chr.

bujado por Anaximandro ¹) y quizá fué la misma carta geográfica que Aristágoras de Mileto llevó á Esparta antes de la insurrección de los jonios, y en la cual señaló al rey los varios países, los ríos y las ciudades principales del Oriente ²). Además de esta obra, atribúyese á Hecateo otra, á la que varias veces se llama historia y otras genealogía, y de la cual se citan cuatro libros. En esta obra había dado cabida Hecateo á muchas leyendas genealógicas griegas, concediendo gran importancia—á pesar de su desprecio por las antiguas fábulas—á las genealogías cuyo origen se remontaba á los tiempos míticos; y hasta llegó á formarse una á sí mismo, según la cual su abuelo en décimosexto grado era un dios ³). En las genealogías podíanse cómodamente reunir y entrelazar narraciones de épocas diversas; y Hecateo, sin escribir realmente una verdadera historia de determinados períodos, acumulaba en sus libros muchos sucesos de los tiempos históricos ⁴). Empleó en su obra el dialecto jónico más puro y un estilo muy sencillo, animado á veces por la viveza de las descripciones ⁵).

Ferécides se consagró como Hecateo á los trabajos genealógicos y mitológicos, pero sin cultivar, como lo hizo aquél, los estudios geográficos y etnográficos. Nacido en Leros, islote cercano á Mileto, se trasladó á Atenas, razón por la que se le llama leriense unas veces y ateniense otras. Floreció próximamente en la época de las guerras médicas. En sus escritos había dado cabida á multitud de fabulosas tradiciones, y en una obra entera hablaba con gran extensión de los tiempos primitivos de Atenas; esta fué la fuente en que bebieron los mitógrafos posteriores; y los numerosos fragmentos que de ella se conservan hoy, pueden servir de base para nuevas y múltiples investigaciones mitológicas ⁶). Siguiendo la línea genealógica, presenta á Milciades fundador del

¹) Según Agatemero, 1, 1, esto es indudable.

²) [Según la conocida relación de Heródoto, 5, 49 y 50.]

³) Heródoto, 2, 143.

⁴) Así en Heródoto, 6, 137.

⁵) Como en el fragmento de Longino, *De sublimi*, c. 27. *Historic. antiq. fragm. collegit* Creuzer, p. 54. [Acerca del dialecto jónico de Hecateo, véase la nota 1.^a de la pág. 55.]

⁶) *Pherecydis fragmenta, e variis scriptoribus collegit* Fr. Guil. Sturz, ed. altera, Lips., 1824. Es cuestión bastante difícil de dilucidar si los diez libros citados por los antiguos fueron publicados en aquel orden por el mismo Ferécides, ó si fueron breves tratados independientes y diversos, que eruditos posteriores coleccionaron y ordenaron como partes de una sola obra.

principado de Quersoneso, como descendiente de Fileo, hijo de Ajax, hallando de esta suerte ocasión de describir la campaña de Darío contra los escitas, de la cual poseemos un fragmento de gran valor ¹).

Á la misma generación pertenece Caron de Lampsaco, colonia de Mileto ²), á pesar de que menciona acontecimientos ocurridos en los comienzos del reinado de Artajerjes, año 4 de la 78.^a Olimpiada, 464 a. Chr. ³) Caron continuó las investigaciones de Hecateo sobre la etnografía del Oriente. Siguiendo el uso generalmente establecido entre los historiadores antiguos, escribió obras separadas é independientes acerca de Persia, Libia, Etiopia, etc., enlazando con ellas la historia de su tiempo, pues en la narración de las guerras médicas fué predecesor de Heródoto, quien, no obstante, nunca le nombra; pero por los fragmentos que de su libro nos quedan, claramente se ve que comparado con Heródoto, Caron no fué sino un cronista árido cuyos trabajos tomaron vida y carácter en manos del gran historiador ⁴). Caron escribió también la crónica de su ciudad natal ⁵), como lo hicieron otros muchos historiadores á quienes, por este motivo, se llamaba orógrafos, y á cuyo orden pertenecían probablemente los escritores cuyos nombres cita Dionisio de Halicarnaso ⁶).

Casi contemporáneo de Heródoto fué Helánico de Mitilene, de quien sabemos ⁷) que tenía sesenta y cinco años y que escribía aun al comenzar la guerra del Peloponeso. Como mitógrafo é his-

¹) [En Clemente Alejandrino, *Stromat.*, 5, p. 567, d. Fragm. 113 de C. Muller.]

²) Dionisio de Halicarnaso, *De Thucyd. iudic.*, 5, p. 818. Reiske incluye entre los predecesores de Tucídides á Caron, Acusilao, Hecateo y otros antiguos, Helánico, Xantho y algunos otros.

³) Plutarco, *Themist.*, 27.

⁴) Fragmentos de Caron en Creuzer, *op. cit.*, p. 89 y ss. *Véase acerca de él á C. y Th. Mulleri, *Fr. Hist.*, p. 16—20.

⁵) Ὀροί, correspondiente al vocablo latino *annales*, y que no debe confundirse con ὄροι, límites, fronteras. Véanse los comentarios de Schweighäuser á Ate-neo, 11, 475, b, 12, 520, d. [Véase Diodoro, 1, 26, y Censorino, *De die natur.*, 19, 6.]

⁶) Eugeon de Samos (véase el cap. II), Deico de Proconesos, Eudemo de Paros, Democles de Figalia, Ameleságoras de Calcedonia (ó Atenas).

⁷) Por la erudita Pamfila en Aulo Gelio, *Att. Noct.*, 15, 23. [Este dato, sin embargo, no es completamente seguro. Prescindiendo de que Pamfila escribió en tiempo de Neron, acompaña aquella fecha de la frase «videtur». Por lo demás, no es muy fácil conciliar esta aserción con la de Eusebio, que en el año 1 de la 70.^a Olimpiada, 500 a. Chr., observa Ἑλλάνικος ἱστορικός ἐγνωρίζετο. Véase la nota 1.^a de la pág. 43.]

toriador se diferencia mucho de los antiguos cronistas como Acusilao y Ferécides. Helánico es un compilador erudito que se propone, no sólo consignar los hechos, sino también ordenar sus materiales y corregir ajenos errores ¹). Además de numerosos escritos sobre diversas leyendas y fábulas de carácter local, compuso una obra intitulada *Las Sacerdotisas de Hera de Argos*, en que enumeraba, fundado simplemente en la escasa autoridad de oscuras tradiciones, todas las mujeres que desde los tiempos más remotos habían desempeñado aquellos cargos, y donde mencionaba por orden cronológico los acontecimientos más importantes de la época heroica. Pero no es probable que Helánico fuese el primero en hacer tal lista de nombres acompañada de datos cronológicos, sino que lo más verosímil es que los sacerdotes y demás servidores del templo de Argos emplearan sus ratos de ocio en formar estos registros y en ilustrarlos y confirmarlos con documentos que se suponían de venerable antigüedad ²). Su libro intitulado *Carneónicas* sería para nosotros de mayor utilidad é importancia: era uno de los primeros ensayos de historia literaria, pues en él se enumeraba á los vencedores en los certámenes musicales y poéticos de las fiestas Carneónicas de Esparta (desde la 26.^a Olimpiada, 676 a. Chr.) ³). Las obras de Helánico contenían gran copia de materiales, pues además de los ya citados, escribió libros acerca de la Fenicia, de Persia, del Egipto, y describió una peregrinación al célebre oráculo de Zeus Ammon en el desierto de Libia; verdad es que se ha dudado de la autenticidad de este libro ⁴). Escribió también Helánico la historia de su época, con-

¹) [Respecto de su procedimiento, debe verse lo que dice Dionisio de Halicarnaso, *De Thucyd. iudic.*, c. 9, pues le coloca con Heródoto entre los que dividen sus relatos en partes, según los países en que los acontecimientos que narran se han realizado.]

²) Hállanse ejemplos de semejantes catálogos de sacerdotes, hechos en los mismos lugares en que éstos ejercían sus funciones, pero no ciertamente libres de algunos piadosos fraudes: tales son el árbol genealógico de los Butades, pintado en el templo de Minerva Poliada (Pausanias, 1, 26, 6. Plutarco, 10. V. X. *Orator.* 7), que indudablemente se remontaba hasta el antiguo héroe Butes; y la genealogía de los sacerdotes de Poseidon en Halicarnaso, que comienza con un hijo del mismo Poseidon, *Corp. Inscr. Graec.*, n. 2655.

³) Véase el cap. XII.

⁴) [Ateneo, 14, p. 652, a: φοίνικα τὸν καρπὸν καὶ Ἑλλάνικος κέκληκεν ἐν τῇ εἰς Ἀμμωνος ἀναβάσει, εἰ γνήσιον τὸ σύγγραμμα. Las noticias relativas á los egipcios y fenicios parecen haber estado contenidas en los dos libros de los Περσικά.]

signando hasta los acontecimientos que se desarrollaron en el tiempo que medió entre las guerras médicas y la del Peloponeso, pero con gran concisión y sin guardar orden cronológico como asegura Tucídides ¹).

Cuenta Dionisio de Halicarnaso ²) entre los contemporáneos de Helánico, á *Xantho*, hijo de Candaulo de Sardes, lidio de nacimiento pero educado á la griega. Su obra sobre la Lidia, escrita en dialecto jónico, debió ser de gran mérito á juzgar por los escasos fragmentos que de ella han llegado hasta nosotros. Estrabon y Dionisio ³) han sacado de este libro exactas observaciones sobre la naturaleza del suelo en el Asia Menor, que atribuía en parte á la acción volcánica y en parte también á la extensión del mar, y datos precisos acerca de las diferencias étnicas de las tribus lidias. Lo que estos historiadores toman de la obra citada, ofrece indistintos muestras de autenticidad; pero en los últimos tiempos atribuyéronse á *Xantho* otros escritos apócrifos ⁴) y en particular el intitulado *Los Magos*, evidentemente de otra mano, que corría con su nombre y que trataba de la religión y del culto de Zoroastro.

Mayor oscuridad aun rodea las producciones de *Dionisio* de Mileto, puesto que el antiguo escritor de este nombre fué ya confundido por los literatos antiguos con un autor de trabajos mitológicos más moderno. Es indudable que el *Dionisio* cuya historia de los tiempos heróicos griegos continuó *Diodoro* de Sicilia, floreció posteriormente en la época de la erudición y de la sistematización: él transformó toda la mitología heróica en novela histórica, donde reyes, generales, sabios y filántropos, reemplazaban á los antiguos héroes ⁵). Por lo que hace á las obras que parecen haber pertenecido al antiguo *Dionisio*, las «Historias persas» y los «Acontecimientos posteriores á Dario» (verosíblemente continua-

¹) [1, 97.]

²) [*De Thucyd. iudic.*, c. 5.]

³) Los fragmentos se hallan en *Creuzer, op. cit.*, pág. 135 y ss. *C. y Th. Müller, p. 36—44. [Muchas noticias que da *Nicolao* de Damasco, contemporáneo de Augusto, parecen proceder de la obra de *Xantho*.]

⁴) [Véase *O. Müller, Kl. Schriften*, vol. 1, p. 138, y *Welcker, Kl. Schriften*, 1, 431, con la observación *ep. Cycl.*, p. 87 (70 de la 2.ª edic.), nota 137.]

⁵) No se ha podido hasta ahora poner en claro si este *Dionisio* es el mismo que escribió sobre el Ciclo y que cita *Ateneo*, ó si es *Dionisio Scitobrachion* de Mitilene. [Véase la disertación de *K. E. Hachtmann, De Dionysio Mytilenaeo s. Scytobrachione*, Bonn., 1865.]

ción de las primeras) no tenemos noticia alguna acerca de su contenido ni de su mérito.

Acostúmbrase denominar *logógrafos* á estos historiadores griegos anteriores á *Heródoto*, porque *Tucídides* aplica este calificativo á sus predecesores ¹). Esta palabra, no tenía sin embargo entre los antiguos un sentido tan limitado; pues que *logos* significa simplemente discurso en prosa, y los atenienses daban aquel nombre á los escritores de arengas, esto es, á los que componían discursos que habían de ser pronunciados ante los tribunales. No obstante, aceptamos aquel vocablo que permite comprender bajo una misma denominación á todos estos analistas griegos, los cuales en muchos puntos tenían un carácter común. Todos estaban igualmente animados del deseo de comunicar á sus coetáneos, para su instrucción y recreo, cuantas noticias habían recogido; pero sin pretender producir la misma impresión que antes habían producido las obras poéticas, ni por la ingeniosa disposición de sus varias partes ni por la belleza del estilo. El primer griego á quien se ocurrió la idea de que para obtener aquel efecto no era preciso apelar á asuntos fabulosos, y que el relato de acontecimientos reales y verdaderos podría tener también gran atractivo, el *Homero* de la historia, fué *Heródoto* ²).

¹) [Esta denominación, que *Tucídides* no emplea más que en el pasaje 1, 21, y por cierto como en contraposición á *oi ποιηται*, no tiene en manera alguna el significado estrecho y restringido, que por vez primera le dió *Creuzer, Die Historische Kunst der Griechen*, véase p. 265 de la 2.ª edición. Consúltese acerca de este particular á *Curtius, Berichten der sächs. Gesellsch. der Wissenschaften*, año 1866, p. 141 y ss. De esta manera se marca la diferencia que el mismo *Tucídides* indica en varios pasajes de su obra entre ésta y las de sus predecesores; pues que estos últimos se esforzaban sobre todo por cautivar á sus lectores ú oyentes, utilizando los recursos de que á este fin se valía la epopeya decadente. *Polibio*, 7, 7, 1, que también usa esta expresión, la emplea en el sentido amplio y general de escritor, y de ningún modo en el que le da *Creuzer, op. cit.* Véase la denominación *λογοποιός*, usada por *Heródoto*, refiriéndose á *Hecateo*, libro V, 36.]

²) [La lista de nombres arriba citados debería quizá completarse con el de *Hipis* de *Región*. Según el testimonio de *Suidas*, fué autor de la historia más antigua de Sicilia y vivió en la época de las guerras médicas. Aparte del título de su obra, que encontramos en el mismo *Suidas*, casi nada más sabemos de él.]